

LOS MUNDOS DIVERSOS: ALFRED SCHUTZ LEE *EL QUIJOTE*

M^a Carmen López Sáenz

Departamento de Filosofía (UNED). Madrid*

1. La sociofenomenología de la vida cotidiana de Alfred Schutz (1899-1959)

Han sido muchas las lecturas que críticos, pensadores e investigadores han realizado de *El Quijote* desde que éste viera la luz. El hecho de que sigamos reflexionando desde él, demuestra que se ha convertido en un clásico para nuestro presente. Ilustraremos esta hermenéutica incansable con la que hace de él un autor que ha sido considerado artífice de la socio-fenomenología. Nos referimos a Alfred Schutz.

Este banquero humanista, en 1939 emigró a EEUU e intervino en la fundación de la sociedad fenomenológica internacional. En *Der Sinnhafte Aufbau der sozialen Welt* (1932) (*La construcción del sentido del mundo social*) siguió las huellas de Husserl, al establecer las categorías básicas de la ciencia social en los actos fundamentales de la vida de la conciencia donadora de sentido. Desde la perspectiva fenomenológica, lo que constituye la realidad es el sentido de nuestras experiencias y no la estructura ontológica.

En sus últimos escritos, se apartó considerablemente de la perspectiva egológica para centrarse en la intersubjetividad. De cualquier modo, nunca abandonó la defensa fenomenológica de la subjetividad, lo que le ha valido la caracterización de su teoría social de “subjetivista” y “microsociológica”, a pesar de que siempre mantuvo la convicción de que la sociedad es fruto de las diferentes formas de interacción entre los sujetos. Consideramos que este acento en la subjetividad y, sobre todo, en la intersubjetividad es un buen

* Este trabajo se realizó en el contexto del proyecto de investigación, “La filosofía ante los retos de un mundo plural. Historia, mundo de la vida e interculturalidad”, subvencionado por el MEC, 2004-2007. HUM2004-03533/FISO.

antídoto para contrarrestar el ocaso del sujeto que se proclama en nuestros días y que, de ser abolido o sustituido por el discurso, arrastraría con él al otro, a la sociedad y hasta al mundo.

Si bien Schutz tomó partido por el método descriptivo de la fenomenología en lugar del trascendental, aplicó los análisis de Husserl a la intersubjetividad mundana y analizó las diferentes formas de ésta como diferentes formas de comprensión del otro.

Schutz completó la fenomenología social husserliana con la sociología comprensiva de la acción de Weber. Distinguió el sentido objetivo que la realidad social tiene para el observador del sentido que tiene para sus actores. Afirmó que la comprensión interpretativa no podía ser ni una explicación causal, ni meramente observacional, porque la ejercemos en la vida cotidiana y en las relaciones directas con los otros y no podemos salir de ella para observarla.

Tuvo el mérito de definir y aplicar la metodología comprensiva weberiana a las ciencias sociales, de entender la comprensión como análisis fenomenológico del sentido (toma de Husserl la idea de que la causalidad no nos ayuda a comprender al otro, sino sólo la escucha de sus motivos, las razones de su acción) y de prestar dinamicidad a la fenomenología dialectizándola y continuándola en el análisis social.

Como Husserl, considera que toda ciencia empírica (sociología) presupone una ciencia eidética: "El método de toda ciencia empírica está determinado o, al menos, co-determinado por la estructura general esencial del dominio de realidad a la que tales ciencias se refieren. El examen de esta estructura y su constitución en la pura intuición conduciría a una ontología de su campo particular"¹.

No obstante, Schütz hizo un empleo selectivo del método fenomenológico consistente en abandonar la fenomenología trascendental y ocuparse únicamente de la psicología eidética. De este modo, invierte el orden de prioridades establecido por Husserl.

Esta fue su manera de desarrollar la ortodoxia de la sociología husserliana para aplicarla.

Concebía la fenomenología como tematización de la actitud natural o estilo cognoscitivo característico de la *Lebenswelt*. La actitud natural es el arquetipo de todas nuestras tipificaciones, las cuales proceden del sentido común, que permite dar por sentados (experimentar como indudables) gran parte de nuestros conocimientos. La ciencia se sustenta en él hasta el punto de que las construcciones científicas son de segundo grado, es decir, construcciones de las construcciones hechas por los actores sociales. Esto significa que el conocimiento del mundo es siempre social y culturalmente construido y distribuido; participamos activamente en esa construcción interpre-

¹ SCHUTZ, A., *Collected Papers III*, The Hague, M. Nijhoff, 1975, p. 42.

tando nuestras vivencias y conformando así el mundo de la experiencia común que es la realidad fundamental del ser humano.

Esta fenomenología constitutiva de la actitud natural coincide a lo Husserl denominó *la tesis general de la actitud natural*. Tal fenomenología es posible mediante la *epoché*, es decir, la suspensión de nuestra creencia en la realidad del mundo, como mecanismo para reflexionar sobre lo que se manifiesta en la actitud natural. Si el fenomenólogo se sirve de esta *epoché*, el hombre que adopta la actitud natural utiliza otra, consistente en poner entre paréntesis la duda de que el mundo y sus objetos puedan no ser como se le aparecen. Esta sería la *epoché* de la actitud natural², la cual no suspende la creencia en el mundo externo y sus objetos, sino la duda.

Schutz centra sus análisis en la *Lebenswelt*, interpretada como la realidad cotidiana del mundo social en tanto campo de acción posible para todos, así como en los diversos grados de intimidad y anonimato que constituyen el ser social y originan diversos grados de comprensión recíproca sobre la que se fundan todos los fenómenos culturales y sociales. Dicha comprensión consiste en el análisis de las vivencias de los sujetos basada en una serie de anticipaciones y tipificaciones de las acciones y reacciones del otro. Estas tipificaciones y las referencias presentacionales dependen del medio social y sólo una pequeña parte de ellas proviene de la experiencia individual.

El mundo de la vida cotidiana tiene un sentido eminentemente práctico; el principio del ejecutar es la forma característica de nuestra acción en dicho mundo (*working world*) y constituye la realidad que el individuo presupone dentro de la actitud natural. Partiendo de Weber, Schutz define la acción como “la conducta humana concebida de antemano por el actor, o sea, basada en un proyecto preconcebido”³, puede consistir en una intervención positiva en determinada situación (práctica) o en un conocimiento pasivo de la misma (teoría). La acción posee un sentido subjetivo, pero no introspectivo, sino experiencial.

La teoría weberiana de la acción resulta enriquecida con la sólida teoría fenomenológica de la motivación cuya piedra angular es la distinción entre los motivos-porque y los motivos-para.

García Bacca ha contado unas 1340 razones en *El Quijote*, expresadas según porque, para, etc³. Asegura que hay “inconexión, variopintismo, de razones (porque) y motivos (para que) son propios de raciocinancia, por

² Cfr. SCHUTZ, A., *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu, 1962, p. 20.

³ SCHÜTZ, A., *Collected Papers I: The Problem of social reality*. The Hague: M. Nijhoff, 1962, p. 19.

³ Cfr., p. 44.

contraste con racionalidad, característica de una obra literario-filosófica, frente a una obra científica o filosófica”⁴.

2. Las estructuras de relevancias en el universo quijotesco

La teoría schutziana de la motivación conforma su teoría de la relevancia motivacional, que rige nuestros proyectos. Don Quijote no se guía en el mundo por motivos válidos en el mundo de la vida cotidiana; posee sus propios motivos-para y sus motivos-porque adecuados al mundo de la caballería, que le impulsan a luchar contra los gigantes que salen a su paso. No es que se imagine gigantes dentro del mundo, sino que se topa con gigantes reales. Experimenta algo análogo a lo que cualquiera siente cuando cree percibir un árbol a distancia y, tras acercarse a él, resulta ser un hombre.

El estilo cognoscitivo típico de la realidad del mundo de la vida cotidiana es la actitud natural, la cual deriva del paradigma fenomenológico de la percepción. Schutz la completa con su teoría de la relevancia y de la acción. Nos hemos referido a la relevancia motivacional; otras relevancias dialécticamente relacionadas con ella son las temáticas, por las cuales algo se constituye como problema en el seno del campo familiar, y las interpretativas, que permiten descubrir mediante síntesis pasivas de reconocimiento el sentido de lo ya tematizado. Las tres dan forma al proyecto vital del individuo. La comprensión de la acción debe incluir el análisis de dicho proyecto. Las relevancias pueden ser intrínsecas (elegidas) o impuestas. Como casi todas, las de don Quijote son de ambos tipos, ya que ha hecho una opción y ésta viene determinada en parte por sus lecturas.

Al igual que cualquiera de nosotros, don Quijote reconoce que sus interpretaciones de un objeto pueden ser invalidadas por los acontecimientos que se suceden. Sin embargo, actúa de manera diferente a como nosotros lo haríamos y no reconoce su desilusión, no admite que los objetos atacados sean molinos de viento y no gigantes. Otorga a éstos su acento de realidad, porque le han opuesto resistencia, pero los interpreta como si no pertenecieran al mundo real a causa de que su enemigo, el mago, los ha transformado, en el último instante, en molinos. El problema surge porque don Quijote otorga su acento de realidad al mundo de sus imaginaciones; paralelamente, piensa que los molinos no son realidades, sino apariencias. Conviene destacar que las fantasías quijotescas no transforman el mundo externo, sino sus apariencias: las cosas son las mismas, pero desde cada subuniverso se piensan de manera diferente.

Así pues, don Quijote no renuncia a la verdadera realidad, sino que las ventas, las bacías, las campesinas reales le ofrecen los elementos físicos que

⁴ GARCIA BACCA J.D., *Sobre El Quijote y Don Quijote de la Mancha. Ejercicios literario-filosóficos*. Barcelona: Anthropos, 1991, p. 46.

sustentan su personal acento sobre la realidad y su consiguiente recreación consistente de la misma. Tal consistencia radica en la estructura de relevancias de su realidad vivida, es decir, en el encuentro de la objetividad con la subjetividad, de la materialidad con la idealidad. Si la materialidad de las cosas es, como dice Ortega, lo que constituye a éstas antes de toda interpretación, la idealidad será el sentido que les damos de acuerdo con nuestros intereses y planes. Al percibir molinos, don Quijote coloca el acento de realidad en gigantes y esta interpretación es verdadera porque se hace desde una situación irreplicable y en base a la conjunción de la materialidad y la idealidad. La problematicidad de la interpretación acontece cuando subrayamos sólo uno de los dos momentos a expensas del otro: "Si tomamos los molinos por molinos, 'vivimos desilusionados'; si los tomamos por gigantes, 'vivimos alucinados'. Y esto porque existe un 'perenne conflicto' entre los dos: la 'idea' o el 'sentido' lucha por liberarse de la materia, por ser autónoma, mientras que la materia trata de reabsorber el 'sentido'"⁵.

La consistencia del universo quijotesco se debe a esta conjunción, pero también al hecho de que todas las fantasías del protagonista de la novela son compatibles dentro de su ámbito finito de significado y, por tanto, son reales, en el sentido de una realidad modificada o "como si...": "Las compatibilidades entre las experiencias que pertenecen al mundo del ejecutar en la vida cotidiana no subsisten en la esfera de la imaginación; sin embargo, la estructura lógica de consistencia, o, en términos husserlianos, la predicación de existencia y no existencia, sigue siendo válida"⁶.

Imaginamos gigantes, porque cuando fantaseamos dominamos nuestras elecciones y podemos llenar las anticipaciones vacías con cualquier contenido, pero éstos provienen de la realidad y de la percepción. Además, la persona que imagina es sólo una parte de la personalidad total. Don Quijote crea imágenes del mundo partiendo de su realidad, pero rompiendo con la razón instrumental y unívoca de la realidad normalizada. Para él, la imaginación conduce a la realidad vivida, que es lo que le mueve a salir de sí, a existir. No es un esquizofrénico, porque continuamente puede distinguirse a Alonso Quijano de don Quijote mediante el criterio de que el primero tiende a la vida cotidiana y el segundo a escaparse de ella en busca de aventuras. Éstas tienen un carácter negativo del mundo usual, pero también un sentido positivo imaginario. La vida continua cotidiana será la que finalmente devuelva al protagonista de la novela a la realidad por antonomasia, la que nos defiende a todos de quedar encantados para siempre.

Todo plan de vida se asienta en el ámbito finito de sentido que funciona, en principio, como realidad eminente (*paramount reality*) en el mundo de la vida cotidiana, el cual es desde el principio intersubjetivo y al que siempre se retorna. Hasta los proyectos quijotescos provienen de este

⁵ SILVER, Ph. *Fenomenología y razón vital*, Madrid: Alianza Universidad, 1978, p. 160.

⁶ SCHUTZ, A., *Collected Papers I*, p. 23.

ámbito; sin embargo, ante las constricciones de su mundo real para desarrollar el programa de vida elegido, don Quijote construye otro subuniverso y le otorga su acento de realidad. Se rige por una jerarquización anómala de las estructuras de relevancia, porque se resisten a subordinarse al motivo pragmático que gobierna la acción en el mundo de la vida cotidiana. A pesar de ello, como acabamos de ver, las acciones quijotescas son consistentes entre sí y, por lo tanto, poseen sentido y realidad.

Si don Quijote se instala en el mundo de la fantasía y de la literatura, Sancho vive fundamentalmente en el mundo del sentido común; actúa como la voz de la razón (especialmente en su fase de gobernante). Su lenguaje se nutre de refranes que lo explican todo sin ponerlo en cuestión, de sus irrefutables percepciones que se auto-interpretan. Sin embargo, Sancho no es consciente de que toda experiencia se interpreta de acuerdo con unos esquemas particulares y, por ello, absolutiza su punto de vista, piensa que su amo no puede no ver lo que él ve ¿Experimentan don Quijote y su escudero los mismos objetos? Con Schutz, responderíamos afirmativamente, ya que nuestras relaciones con el mundo social están basadas en asunciones que son experimentadas sustancialmente de la misma manera por nuestros semejantes; nuestros esquemas de interpretación y los suyos poseen idéntica estructura típica de relevancias⁷, a pesar de que éstas puedan plenificarse con diferentes contenidos. Si desaparece la creencia en esa estructuración común en la que se basa la identidad sustancial de la experiencia intersubjetiva del mundo, queda destruida la posibilidad de comunicarse con los otros. Se produce entonces una situación de crisis en la que nos auto-convencemos de vivir cada uno en un mundo solipsista. No ocurre así en don Quijote, al menos hasta los capítulos finales de la obra cervantina.

En los momentos críticos, es decir, cuando las percepciones de la realidad entran en conflicto, la acción de los encantadores evita el aislamiento de don Quijote del mundo de la vida cotidiana. Ellos le aseguran que, o bien que han transformado el mundo objetivo y que, por tanto, sus experiencias no eran meras ilusiones, o bien que la propia identidad del hidalgo se ha transmutado, es decir, él mismo está encantado. Sea cual sea la opción, la actividad de los encantadores es necesaria.

Aparece en *El Quijote* por primera vez durante el interludio entre la primera y la segunda expedición, cuando el cura y el barbero intentan sanar a Alonso Quijano quemando sus libros de caballerías de su biblioteca. El acontecimiento es explicado como la obra del enemigo de don Quijote, el mago Frestón. A partir de entonces, se recurre a los encantamientos para mantener el acento sobre la realidad del subuniverso caballeresco.

Las hazañas quijotescas necesitan unas condiciones que no se dan en la realidad. De ahí que en *El Quijote* se produzca una doble construcción de la

⁷ Cfr. SCHÜTZ, A., "Don Quixote and the Problem of Reality", en *Collected Papers II*. The Hague: M. Nijhoff, 1976, pp. 135-158, p. 143.

realidad: la que hace al hidalgo sufrir el efecto de que las cosas no aparezcan como realmente son y la que él lleva a cabo para crear las condiciones de realidad necesarias para sus acciones. La actividad de los encantadores es básica en ambas, ya que trasladan el orden de la fantasía al de la experiencia de sentido común.

Las vibraciones de la realidad no son un mero recurso literario cervantino, sino un reflejo de la construcción de la realidad dominante en la época en la que se escribe *El Quijote*, en la que es muy frecuente el asalto de dudas con respecto a lo real y la constatación de la debilidad que conduce al error. Estas preocupaciones nacen de las alteraciones del mundo cambiante de lo humano, cambios que no sólo se deben al pasar de las cosas, sino también a las limitaciones de las facultades humanas para captar lo real.

Los encantadores no resuelven la duda cartesiana del geniecillo ma-ligno, pero su acción nos garantiza que lo que sucede lo hace razonable-mente en la relevancia motivacional de los magos. Si Descartes disipa sus dudas sobre la realidad recurriendo a una argumentación circular basada en la bondad divina, don Quijote se remonta sobre las apariencias y asienta sus convicciones en la sola voluntad de su yo, ilustrado por los conocimientos caballerescos.

Ya en el Renacimiento, la falta de fiabilidad de lo que aparecía ante los sentidos, así como la pasión por la naturaleza y sus misterios, había conducido a la creencia en fuerzas ocultas que dominaban los hechos. Esta conciencia de lo engañoso se agudizará en el Barroco, cuando la variabilidad de las cosas se une a la desconfianza en la realidad y al afianzamiento del sueño de la vida. Cervantes se suma a esta preocupación. Recordemos que escribe la primera parte de *El Quijote* en 1605 y la segunda 10 años después. Los cambios de la realidad, que tan frecuentemente afronta el protagonista de la novela, no derivan tanto de la fugacidad de las cosas o del engaño de quien ve la vida como una representación, como de verdaderos cambios en las apariencias de las cosas. Don Quijote está convencido de ellos. Los otros también se persuaden ocasionalmente, aunque siempre explicando las mutaciones fenoménicas recurriendo a los encantamientos.

Don Quijote no desconfía de la realidad, sino de las apariencias que presentan las cosas, debida a la intervención de estos encantadores. Su fuerza se manifiesta sólo en el aspecto externo del universo, pero sin transformar lo que verdaderamente es. Su misión consiste en reconciliar los esquemas de interpretación de la realidad contradictorios para lograr una comprensión intersubjetiva. Dado que es la comprensión interpretativa lo que constituye la realidad, los encantadores son, en la vida de don Quijote, una necesidad ontológica, que consiste en otorgar realidad a las visiones quijotescas, aunque su intervención siempre sea adversa para él.

Sancho, en un principio, se niega a aceptar los encantamientos, porque está dominado por la actitud natural; no duda de sus sentidos y, en definitiva,

no ve seres imaginarios, sino personas de carne y hueso que tienen nombres. Sin embargo, poco a poco, se va rindiendo al esquema caballeresco de interpretación del mundo, como puede verse en el capítulo LXX, cuando afirma: “Agora sí que vengo a conocer clara y distintamente que hay encantadores y encantos en el mundo, de quien Dios me libre, pues yo no me sé librar”⁸.

Un común subuniverso de discurso se establece ahora entre el caballero y su escudero.

3. Sobre las realidades múltiples y el lugar del subuniverso quijotesco

La construcción social de la realidad da lugar a múltiples realidades interconectadas. La articulación de las mismas la proporciona la teoría schütziana de la relevancia.

En su ensayo “Don Quijote y el problema de la realidad”, leído en 1953, Schütz comprende las aproximaciones de Cervantes al problema de la realidad en conexión con su teoría de las realidades múltiples por considerar que *El Quijote* es un ejemplo singular de las relaciones entre las diversas esferas de la realidad. El problema de don Quijote, para Schutz, no es el del conflicto entre la fantasía y la realidad, sino la contradicción entre diferentes interpretaciones de la realidad. En este trabajo, Schutz no pretende ni reflexionar sobre la novela, ni sobre Cervantes, sino ilustrar fenomenológicamente la diversidad de la experiencia de la realidad. Si se sirve de las aventuras de don Quijote y Sancho es porque constituyen variaciones en torno al tema central de la obra que sería cómo experimentamos la realidad y cómo ésta es construida por las diferentes actitudes frente al mundo.

Como ha reconocido Soledad Puértolas, “La relación del yo con el mundo se hace en el *Quijote* tan compleja que inaugura una nueva manera de novelar. Se acabó –se agotó– ya la simplicidad, los puntos de vista unívocos, los mensajes descifrables. El ser humano es mucho más que eso ...”⁹.

El ser humano, ilustrado por *El Quijote*, transita por diferentes realidades que él mismo acentúa de acuerdo con las re-configuraciones de sus sistemas de relevancias. En alguna medida, todos ellos se guían por el motivo pragmático que predomina en el mundo cotidiano del ejecutar, pero las variaciones de éste (sueños, arte, fantasía, etc.) son modificaciones de dicho motivo y forman parte de nuestro proyecto vital.

Nos hemos referido antes a la fantasía; apuntamos asimismo que el sueño, y su habitual confusión con la vida, era un motivo que caracterizaba al Barroco.

⁸ CERVANTES, de M., *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Castilla La Mancha: Biblioteca IV Centenario, 2005, p. 691.

⁹ PUÉRTOLAS, s., “La personalidad del héroe moderno”, en AA.VV *Nuevas visiones del Quijote*. Oviedo: Ediciones Nobel, 1999, pp. 159-175, p. 174.

Este motivo se incorpora también a la novela de Cervantes. El capítulo 45 de la primera parte narra las peripecias del barbero a quien Don Quijote despoja de la bacía confundiéndola con el yelmo de Mambrino. Todos los de la venta se ponen de parte de don Quijote hasta hacer dudar al pobre barbero, pero lo que importa no es quién tenga razón, sino que todos se preguntan si sueñan o viven. La experiencia trascendental de que la vida podría ser un sueño pone en cuestión la realidad de sentido común e incluso la del amplio subuniverso de todo aquello que damos por descontado. La verdadera tragedia de don Quijote es que incluso su subuniverso caballeresco puede ser un sueño y que sus placeres pasan como sombras: "Ahora acabó de conocer que todos los contentos desta vida pasan como sombra y sueño, o se marchitan como la flor del campo"¹⁰. El sueño de la vida y la vida de los sueños se mezclan en *El Quijote*, como otra de las múltiples realidades construidas.

Schutz se aproxima al problema de las realidades múltiples desde la teoría de James de los subuniversos. Éste concibe la realidad como la relación entre emoción y vida activa y por tanto como aquello que estimula nuestra atención. Schutz prefiere denominarlos "ámbitos finitos de significado (*finite provinces of meaning*)"¹¹, porque lo que constituye la realidad son los significados de nuestra experiencia y no la estructura ontológica de los objetos. Cada uno de estos ámbitos se establece como un mundo autónomo caracterizado por un acento específico sobre la realidad, una forma de tensión de conciencia y una determinada atención a la vida. Ejemplos de ámbitos finitos de significado son la fantasía, los sueños, la imaginación, las teorías científicas, los mitos o los juegos. Son finitos, porque los sentidos de los mundos que generan están limitados a las situaciones acentuadas de la realidad. Debido a su finitud, no importa tanto su verdad, como el acento de realidad que dota de coherencia interna a sus experiencias. Puesto que es nuestra atención lo que les confiere tal acento, al retirársela, dejan de ser reales.

Aunque el mundo de la vida cotidiana es sólo uno de los ámbitos finitos de sentido entre otros posibles, se destaca por su realidad eminente o suprema, constituye el medio de comunicación entre las realidades múltiples, es decir, entre las distintas modificaciones temáticas de dicho mundo, que, como tales, también dan sentido a la realidad y posibilitan la unidad de los seres en una vida global.

Asimismo, los diversos ámbitos finitos de significado están interconectados por la unidad de mi mente que puede hacer variar mi tensión de conciencia. Las realidades percibidas adquieren unidad en la unidad psicológica del yo que experiencia diversos ámbitos de significado finito simultáneamente. Para lograr el equilibrio personal, es preciso integrar todas las

¹⁰ CERVANTES, de M., op. cit. p. 475

¹¹ Cfr. SCHUTZ, A., *Collected Papers I*, p. 230.

provincias finitas de sentido por las que transitamos y todos sus sistemas de relevancias en el proyecto vital.

Vivimos simultáneamente en múltiples realidades dispuestas, en principio, alrededor del mundo del ejecutar, pero cualquier ámbito finito de sentido puede convertirse en realidad eminente al ocupar el núcleo temático de nuestro campo de conciencia. La transición de un ámbito a otro se efectúa principalmente mediante un salto que trasciende los límites que consideramos reales para transferir el acento de realidad a otro ámbito finito de significado que se acaba imponiendo. El salto consiste en una modificación radical de la tensión de nuestra conciencia, basada en una diferente atención a la vida y se manifiesta en la experiencia subjetiva de una conmoción o *shock*. En *El Quijote* se plasman algunos de estos "saltos": la transformación que se experimenta cuando el telón sube, actúa como transición del mundo de la obra al cotidiano, la perplejidad relajada en risa como aceptación de la broma que ridiculiza nuestro mundo de la vida, la experiencia religiosa, la decisión del científico de suspender toda participación apasionada en este mundo por otra contemplativa, etc. El final de cada aventura quijotesca podría interpretarse como un salto que provoca una conmoción en quien lo experimenta.

Si el individuo es capaz de recuperarse tras la conmoción e integrar los diferentes sistemas de relevancias en una estructura, podrá ir configurando la propia identidad abriéndose a las diferencias. Esto es, por cierto, lo que va sucediendo entre don Quijote y Sancho. A pasar sin rupturas por los diferentes ámbitos finitos de sentido nos ayuda el aprendizaje y la sociedad con sus tipificaciones y papeles sociales.

Los ámbitos finitos de significado se distinguen del mundo de la vida cotidiana, porque el estilo cognoscitivo de éste es la actitud natural, encarnada en Sancho y que se caracteriza por:

1. La actitud alerta que se origina en la plena atención a la vida cotidiana.

2. Una *epojé* específica consistente en la suspensión de la duda o de la desconfianza, a diferencia de la *epojé* fenomenológica que pone entre paréntesis nuestra confianza habitual en el mundo tal y como se nos aparece.

3. Una forma predominante de espontaneidad provista de sentido, basada en un proyecto y caracterizada por la intención de producir el estado de cosas proyectado mediante movimientos corporales insertos en el mundo externo: la ejecución.

4. Una manera característica de experimentar el propio sí-mismo (el sí-mismo ejecutante como sí-mismo total).

5. Una forma específica de socialidad (el mundo intersubjetivo común de la comunicación y de la acción social).

6. Una perspectiva temporal que actúa como estructura del mundo intersubjetivo (el tiempo estándar, originado en la intersección de la *durée* y el

tiempo cósmico). Esta perspectiva se denomina *presente vivido* y es el flujo temporal unitario que constituye la temporalidad del sujeto; en él experimentamos simultáneamente la acción ejecutiva como un conjunto de sucesos en el tiempo interior y en el exterior.

Por lo que respecta a esta perspectiva temporal sobre cuya base se asientan las relaciones intersubjetivas y teniendo en cuenta que el paradigma de éstas en *El Quijote* es la relación Quijote-Sancho, detengámonos a apreciar cómo Sancho se maravilla de lo que don Quijote le cuenta que ha visto en la cueva de Montesinos y le pregunta cómo en tan poco tiempo (una hora) ha dialogado tanto en ella. Don Quijote le responde que le anocheció y amaneció tres veces y Sancho deduce que esta inconexión se debe a otro encantamiento que ha hecho que lo que a él le parece una hora, debe semejar en la cueva tres días con sus noches¹².

Si tenemos en cuenta la afirmación de Schutz, "el tiempo estándar participa del tiempo cósmico, es mensurable por medio de nuestros relojes y calendarios. Puesto que coincide con nuestro sentido interior del tiempo, en el cual experimentamos nuestros actos ejecutivos, si estamos alerta, y sólo en este caso, ese tiempo gobierna el sistema de nuestros planes al cual sometemos nuestros proyectos (...). Puesto que es común a todos nosotros, el tiempo estándar hace posible una coordinación intersubjetiva de los diferentes sistemas de planes individuales"¹³.

El tiempo estándar es reflejo del tiempo cósmico y, por ello, todos los sistemas temporales convencionales son de algún modo traducibles. Sin embargo el tiempo interior del hidalgo no coincide con ninguno de ambos, porque en su subuniverso fantástico no domina la actitud alerta ante la vida cotidiana. Quien imagina puede eliminar todos los rasgos del tiempo estándar excepto su irreversibilidad, porque ésta se origina en la duración que es constitutiva de todas las actividades de nuestro espíritu. Imagine o sueñe continuó envejeciendo, incluso aunque pueda remodelar mi pasado.

Don Quijote tampoco hace esa *epojé* de la duda propia de la actitud natural, sino que realiza una *epojé* de la actitud práctica. Gracias a ella, se libera del motivo pragmático que gobierna el mundo del ejecutar, del espacio inter-objetivo y del tiempo estándar intersubjetivo. Si bien esta *epojé* no pone entre paréntesis las dudas que pueden asaltarnos en la vida cotidiana, entronca con el afán quijotesco de aventuras y nos retrotrae al verdadero sentido fenomenológico de la *epojé*, que es justamente la suspensión de la actitud natural que predomina en la vida cotidiana. De este modo, pone entre paréntesis la cotidianidad que todo lo homogeneiza y que acaba con la problematicidad del existir. Así pues, las hazañas quijotescas actúan como una verdadera metafóricidad de la existencia dada por sentado y rutinaria, en tanto la desautomatizan para descubrir su verdadero resplandor.

¹² CERVANTES De M., op. cit. p. 479.

¹³ SCHUTZ, A., *El problema de la realidad social*, p. 196

Tras la *epojé*, obtenemos, diferentes ámbitos finitos de sentido, producto de las diferentes actitudes atencionales a la vida: "Todas las dimensiones de nuestra vida que hemos estudiado son significativas tan sólo mientras mantenemos la *epojé* en la que se originan. Los niños empiezan a jugar y terminan de hacerlo; contemplamos una obra de arte y nos volvemos, iniciamos la contemplación filosófica y la terminamos. Mientras atendemos a una particular provincia de significado usamos la *epojé* que le es peculiar"¹⁴.

Esa *epojé* garantiza el mismo equilibrio y consistencia de cada subuniverso que componen los episodios de *El Quijote*. Cada capítulo conserva el sentido general de la obra, como si el motivo central de la misma, fuera asumir la complejidad de nuestra condición con la máxima lucidez. La profundidad de este objetivo le permite expresarse en infinidad de situaciones y éstas, a su vez, son diferentes formas de profundizar en él. Por eso, se ha dicho que se pueden hacer lecturas de la novela acordes con el proceso de maduración del lector; así, en efecto, en la infancia, la lectura de *El Quijote* provoca risa, mientras que con los años, suscita melancolía.

El motivo principal de *El Quijote*, la reflexión sobre la complejidad humana, adopta en Schutz la forma de una interacción entre diversas modalidades de experimentar la realidad social. Por un lado, encontramos el mundo cotidiano de don Quijote; por otro, el de la caballería, un subuniverso de realidad aparentemente incompatible con la realidad eminente del mundo de la vida diaria en el que el barbero, el canónigo, la ama de llaves, la sobrina, etc. viven todo el tiempo dándolo por sentado y sin plantearse preguntas sobre él.

Don Quijote elige otorgar su acento de realidad al subuniverso caballeresco. Éste no es, para el hidalgo, un simple producto de sus lecturas, sino una evidencia tan infalible como pueden serlo para nosotros los acontecimientos históricos del pasado o a los monumentos catalogados por la tradición. Por otro lado, el mundo de la caballería no está tan alejado del errar que es el camino mismo de la vida; además la caballería es una ciencia que exige conocer sus leyes y prácticas, entre ellas la búsqueda de la verdad aún a costa de la vida del caballero.

A veces, la realidad parece no aceptar a don Quijote, pero la intervención de éste puede llegar a encauzar indirectamente un problema. Este es el caso del discurso de la guerra justa en el que el caballero impone prudencia ante la inminencia de una guerra entre los pueblos. Si el protagonista adopta las normas caballerescas es para combatir abusos, para poner el ideal de la fuerza al servicio de la justicia.

Así pues, los proyectos que nuestro personaje idea en su subuniverso caballeresco tienen unidad y consistencia. Además, no es un mundo privado, ya que en él hay otros seres humanos que no son meros objetos en la mente

¹⁴ SCHUTZ, A., *Collected Papers III*, The Hague: M. Nijhoff, 1975, p. 192.

del hidalgo, sino que tienen que lidiar contra los conflictos que surgen de los disparatados esquemas de interpretación prevalecientes en cada subuniverso y comparten, en alguna medida, la creencia en la realidad actual o potencial del universo quijotesco. Éste, por su parte, le sirve a don Quijote para interpretar los otros ámbitos finitos de la realidad, así como para despejar las dudas que les surgen a los otros personajes.

En ocasiones, ese mundo choca con la percepción de la realidad del hombre común y con la realidad eminente en la que no hay castillos, ni gigantes, sino ventas y molinos de viento. La novela es un lúcido paradigma de las relaciones entre ambos subuniversos a través de las figuras de don Quijote y Sancho, respectivamente. De su interrelación irán resurgiendo sus identidades cada vez más complejas, hasta el punto de que ambos acabarán trascendiendo los subuniversos de los que proceden, interfiriéndose y refiriéndolos a otros contextos de realidad.

Para no recaer, sin embargo, en una visión puramente bipolar de las relaciones humanas plasmadas en la novela, conviene aludir a otros personajes, por ejemplo, el bachiller Sansón Carrasco, que encarna esa multiplicidad de realidades a la que nos estamos refiriendo. Unamuno lo veía como personaje quijotesco, ya que también abandona su casa, su familia y sus libros y se va vestido de caballero andante para tratar de vencer a don Quijote y curarlo así de su locura. Para ello, se hace llamar "Caballero del Bosque" y le acompaña un escudero. Después de ser vencido por don Quijote, vuelve a la carga como "Caballero de la Blanca Luna" y finalmente vence a nuestro protagonista poniéndole como condición que durante un año abandone la caballería. Sin embargo, el subuniverso de este personaje no es el quijotesco, porque no coinciden sus proyectos ni sus motivos: este bachiller se convierte en un caballero andante con el objetivo de recuperar a Alonso Quijano. La estructura de relevancias y el acento que el bachiller otorga a la realidad siguen siendo los del mundo de la vida cotidiana o mundo del ejecutar.

Al final de la novela, cuando don Quijote se torne consciente de la realidad eminente de ese mundo, ya ningún encantador le ayudará a transformar su apariencia. Se habrá roto su quijotismo, es decir, su capacidad para interpretar la realidad de sentido común en términos de su sistema de relevancias. Después de haber mantenido la elección de su ámbito finito de sentido durante todas las aventuras, perderá la fe en el principio fundamental de su cosmogonía, pero este desenlace se irá gestando ya en algunas de sus postreras aventuras en las que aparecen fallas comunicativas que provocan la in traducibilidad de su realidad.

4. Las diferentes relaciones intersubjetivas en *El Quijote* y el sentido del mundo social

La realidad de la acción social nos lleva a la intersubjetividad, ya que las construcciones y definiciones de la realidad no son constituidas por el yo, sino negociadas entre todos los participantes en la interacción social. La teoría de la intersubjetividad de Schütz se asienta en la de Husserl, sólo que aquélla rechaza la trascendentalidad de ésta; se limita a estudiar la intersubjetividad mundana que es el marco originario de la socialidad del hombre:

Texto 9: "La intersubjetividad no es un problema de constitución que pueda resolverse en la esfera trascendental, sino un dato del mundo de la vida. Es la categoría ontológica fundamental de la existencia humana en el mundo y por tanto de toda antropología filosófica. Mientras el hombre nazca de una mujer, la intersubjetividad y la relación nosotros fundarán todas las otras categorías de la existencia humana. (...) Sin embargo, se puede decir con certeza que sólo tal ontología del mundo de la vida, y no un análisis trascendental de la constitución, puede clarificar que la relación esencial de la intersubjetividad que es la base de toda ciencia social -aunque no como una norma, está ahí dada por descontado y aceptada sin cuestión como un simple dato". (SCHUTZ, A., *Collected Papers III*, p. 83).

La intersubjetividad es, en Schutz, un problema de la actitud natural (no de la actitud fenomenológica que suspende la creencia en la existencia). En la actitud natural, la existencia de los otros como unidades psicossomáticas es tan incuestionable como la del mundo y la de la conciencia, que tiene un carácter intrínsecamente social.

Schütz nos dice que la intersubjetividad se origina en la relación cara a cara que da lugar a la relación nosotros. Cara a cara comparto el flujo temporal de la experiencia del otro en el tiempo interior, el presente vivido en común, el envejecer juntos y así constituimos la experiencia "nosotros" como fundamento de toda comunicación.

Las relaciones cara a cara son directas, porque aprehendemos sin ningún tipo de razonamiento la presencia de los otros. Todas las otras relaciones captan a los otros, no como individuos únicos, sino como conductas y pautas típicas, motivos y actitudes anónimas, etc. Incluso en la relación cara a cara, sólo tenemos en común una pequeña parte de nuestras biografías, un sector de nuestra personalidad; el sistema de significatividades del otro no es nunca del todo congruente con el mío, aunque sí puedo comprenderlo.

Como para los fenomenólogos, la relación cara a cara es, pues, la relación social privilegiada, ya que las otras derivan de ella, son indirectas y producen continuamente patrones de anonimato creciente.

Una relación social en su forma pura o relación nosotros no sólo exige relación cara a cara con el tú, sino también reciprocidad. El patrón dinámico de la comprensión mutua es el de la reciprocidad de los motivos. Un actor social al dirigirse hacia otra persona desea y espera su reacción en orden a sus propios motivos. Si el otro comprende esta intención y responde, el motivo *para* del iniciador de la interacción deviene motivo *porque* del último. Schütz complementa esta tesis con la de la reciprocidad de perspectivas, que permite demostrar la relación fenomenológica entre la objetividad del mundo y la intersubjetividad de las intencionalidades hacia él. Aunque mi situación biográfica única hace que mi sistema de significatividades sea irrepetible, hay reciprocidad de perspectivas a la hora de interpretar los objetos, pues de lo contrario, no habría mundo objetivo común, ni comunicación.

Schütz cifra el problema de don Quijote en la plausibilidad de la estructura de su subuniverso, es decir, en las relaciones sociales específicas que sustentan su acento de realidad. Considera la novela cervantina como una dialéctica de la intersubjetividad. Califica el capítulo 45 de *El Quijote* como una nueva elaboración de la complejidad de la realidad intersubjetiva. En él, el barbero insiste en que el hidalgo lleva sobre la cabeza su bacía y no el yelmo de Mambrino. Tan seguro está de ello como de que distingue el negro del blanco o una albarda de un jaez. Don Quijote insiste en que la bacía es yelmo, pero deja al arbitrio de los otros la caracterización de la albarda o jaez, porque, al no ser armados caballeros, tal vez no sufran esos encantamientos que asaltan al protagonista. Su argumento es perfectamente lógico. Los participantes en la trama votan y el resultado del recuento es que la albarda es jaez. El barbero se queda perplejo, pero acepta democráticamente la voluntad de todos. Uno de los cuadrilleros presente, como si fuera un observador científico externo, asegura que se trata de una albarda y que no entiende cómo personas sensatas pueden pensar que no lo sea. El alboroto acaba en pelea y ésta sólo se detiene ante la declaración de que la misma batalla muestra la persistencia de los encantamientos en la venta-castillo. Enseguida un cuadrillero sujeta por el cuello a don Quijote, acusado por la Santa Hermandad de saltar los caminos. El hidalgo pelea con él y consigue desasirse. Sancho sentencia de nuevo reforzando la tesis del encantamiento. Don Fernando da la vuelta a las acusaciones considerando a los cuadrilleros ladrones en cuadrilla e ignorantes de la caballería¹⁵. El abismo entre los dos sub-universos que allí batallan no puede ser salvado recurriendo a la lógica formal, ni por consenso de una mayoría, ni por una victoria militar, sino únicamente reinterpretado en términos de encantamientos.

Schutz considera que los diferentes modos de experimentar la realidad que podemos encontrar en *El Quijote* muestran actitudes radicalmente diferentes de la gente hacia el subuniverso quijotesco en cada una de las tres ex-

¹⁵ CERVANTES, De. M., op. cit. p. 322.

pediciones del hidalgo y también se perciben diferentes modos de relaciones intersubjetivas. El mundo social que don Quijote encuentra en cada una de sus tres expediciones adopta una actitud radicalmente diferente con respecto a su subuniverso caballeresco¹⁶.

En efecto, en su primera salida, don Quijote parte solo, como amo de su subuniverso que no puede ser confrontado. Ciertamente, contacta con otras gentes, pero no se comportan de manera incompatible con las normas de interpretación que rigen su mundo. Esto permite que las acciones de don Quijote sean todavía posibles en la realidad eminente del mundo de la vida cotidiana. Aunque el subuniverso caballeresco es ahora privado, también es real, puesto que un determinado acento de realidad está puesto en él. Como nadie fuerza al protagonista a cambiar su atención a la vida, carece de experiencias de crisis de su perspectiva de realidad.

Podríamos decir que en esta primera salida se producen interacciones sin relaciones sociales, ya que don Quijote supuestamente actúa junto al ventero, se decepciona respecto del campesino y, finalmente, se encuentra con los comerciantes mostrándose incapaz de regresar a alguna de las pautas interpretativas que aprendió en sus lecturas. La intersubjetividad típica de esta primera expedición es la del autor-oyente y la construcción de la intersubjetividad se centra básicamente en lo subjetivo.

En su segunda expedición don Quijote ya va acompañado de su escudero y se ve obligado a establecer un subuniverso comunicativo con él. Se va creando una estructura plausible sobre la base de una estabilización mutua de las perspectivas de la realidad. Don Quijote establece con su semejante, una relación cara a cara que, como hemos visto, si goza de reciprocidad, origina la relación nosotros que dará lugar a la intersubjetividad. Ambos se encuentran con personas que se comportan como espectadores de las acciones del caballero andante. La relación intersubjetiva que prevalece es la del autor-espectador. La construcción de la realidad intersubjetiva se centra en la intersubjetividad.

Finalmente, la tercera salida, que se corresponde con la segunda parte de la novela, fue escrita en 1915. Para entonces, la primera parte había sido leída por una audiencia anónima que se había formado un tipo ideal de la personalidad de don Quijote y de sus modos de actuar. Don Quijote se encuentra a alguno de esos lectores, por ejemplo, a la duquesa y al duque, cuya actitud consiste en tratarlo como un caballero andante mientras esté con ellos. El círculo se cierra cuando el duque ordena a todos sus sirvientes que se comporten con el hidalgo como si realmente fuera el caballero don Quijote de la Mancha. Esto reconcilia los esquemas de interpretación, pero complica las cosas, ya que el hidalgo nunca está seguro de si actúan hacia él sólo en base a la experiencia real o a la intersubjetividad novelada. El Quijote se

¹⁶ Cfr. SCHUTZ, A., "Don Quixote...", p. 141.

ha convertido en una realidad objetiva para sus lectores, independiente de la realidad fáctica. Esto hace del subuniverso quijotesco una realidad compartida, a pesar de que los lectores no establecen una verdadera relación social con el protagonista.

Esta segunda parte de la obra es un prodigio de la mezcla de los niveles de la realidad. Don Quijote y Sancho otra vez se hallan en el campo de la Mancha. Ahora son conscientes de su fama, se saben personajes literarios y están decididos a mostrar que son los verdaderos don Quijote y Sancho, porque entre una y otra parte, como sabemos, había aparecido *El Quijote de Avellaneda* y ahora se apela frecuentemente a la fama y a la autenticidad. La ficción que alumbró Cervantes se ha hecho realidad. Lo que importa, en estos momentos, son las relaciones entre don Quijote y su escudero a la búsqueda de su identidad en interrelación.

Esta última salida, según Schutz, transpone la dialéctica de la intersubjetividad en una nueva dimensión¹⁷. El autor funciona ahora como un cronista y emplea un lenguaje reflexivo y descriptivo, porque el tipo de realidad intersubjetiva dominante es el del autor-lector y se construye una realidad intersubjetiva cuasi-objetiva.

Don Quijote quiere establecer su universo del discurso en el mundo de la vida cotidiana, pero los otros no le conceden a este mundo el acento de la realidad y, por tanto, no pueden mantener una verdadera relación social con él. Esto conducirá a la tragedia personal quijotesca, cuya primera señal es el debilitamiento de la fe en la realidad de Dulcinea, la dama imprescindible de su mundo construido. Sancho busca ahora una campesina y se la presenta a su amo como Dulcinea. Don Quijote sólo ve en ella una labriega, pero la confianza que ha ido depositando en el escudero le lleva a pensar que un encantador ha transformado en ella a su princesa. Cuando el escudero le confiese que se trata Aldonza Lorenzo y al no hallar en su camino más que campesinas, el hidalgo llega a pensar que él mismo ha sufrido una metamorfosis. Es la primera vez que los cimientos del subuniverso quijotesco y sus proyectos de identidad se tambalean.

Incluso en el subuniverso quijotesco cabe la posibilidad de que lo que se ve sea un sueño, un fruto de la fantasía en el mundo de la fantasía. Esto lleva a don Quijote a darse cuenta de que, hasta en su mundo, las fronteras de la realidad son escurridizas, claves proyectadas desde otros subuniversos. Así, a pesar de que Sancho reconoce que él ha sido el culpable de que don Quijote crea en sus encuentros con Dulcinea, la duquesa le responde que esos esquemas engañosos no son sino productos de encantamientos y que la campesina es realmente Dulcinea, de modo que, aunque el escudero cree ser el artífice del engaño, realmente es el engañado¹⁸. La duquesa adopta entonces

¹⁷ SCHUTZ, A., op. cit. p. 145.

¹⁸ Cfr. CERVANTES De M., *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, p. 529.

la astucia hegeliana de la razón que convierte al hombre en instrumento de sus más elevados propósitos. Sancho se ve, conminado por ella, a asumir que sus artimañas reinterpretativas de la realidad para su amo han revertido contra él, que se ha convertido en víctima de los encantamientos. La confusión de realidad y fantasía ya no afecta sólo a don Quijote sino también a su escudero. Finalmente, Sancho parece admitir la posibilidad de que la campesina empírica, a la que él mismo transformó en la ficticia Dulcinea para su amo, sea la Dulcinea nouménica que completa la experiencia intersubjetiva de la realidad. Esto demuestra, según Schütz, el mundo de la fantasía no es un campo unificado, sino que hay fantasías en las fantasías, subuniversos en los subuniversos en conflicto entre sí y con el mundo de la vida cotidiana¹⁹.

Otro episodio de esta segunda parte en el que chocan los subuniversos interpretativos, haciendo así flaquear el acento de realidad que don Quijote otorga al suyo, es el capítulo XXVI de *El Quijote*, en el que Maese Pedro invita a ver su retablo de marionetas al caballero y a su escudero. Allí se representa la liberación de Melisendra por su esposo Gaiferos. Aquella estaba cautiva por los moros en España. Cuando éstos persiguen a Gaiferos y a su esposa, don Quijote entra en el retablo y emprende una batalla para evitar que les alcancen. Lo que le ha ocurrido al caballero es que ha confundido la representación de lo que ha leído en los libros de caballerías con el presente vivido, a pesar de los gritos de Maese Pedro que le anuncian que los personajes sólo son figuras. Cuando éste exige un pago por los destrozos, don Quijote exclama:

Texto 10: “Ahora acabo de creer lo que otras veces he creído: que estos encantadores que me persiguen no hacen otra cosa sino ponerme las figuras como ellas son delante de los ojos y luego me las mudan y truecan en las que ellos quieren. Real y verdaderamente os digo, señores que me oís, que a mí me pareció todo lo que aquí ha pasado que pasaba al pie de la letra, que Melisendra era Melisendra; don Gaiferos, don Gaiferos; Marsilio, Marsilio y Carlomagno, Carlomagno. Por eso se me alteró la cólera y, por cumplir con mi profesión de caballero andante, quise dar ayuda y favor a los que huían, y con este buen propósito hice lo que habéis visto; si me ha salido al revés no es culpa mía, sino de los malos que me persiguen.” (CERVANTES De M., *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, p. 496).

En este episodio se plantea, además, el problema de la realidad de la obra de arte. Schutz la concibe como un producto social.

Se ha dicho que el teatro sólo es una representación de lo que en verdad ocurre o ha ocurrido. Hoy en día algunos pensadores prefieren decir que la obra de arte presenta la realidad y no que la representa. Lo cierto es que a don Quijote le parece que la obra teatral es su verdadera realidad caballe-

¹⁹ Cfr. SCHUTZ, A., “Don Quixote and the Problem of Reality”, p. 149.

resca y, siguiendo las normas de ésta, se ve obligado a intervenir con sus armas. El llanto de Maese Pedro lo retrotrae al mundo de los otros y acaba dándose cuenta de que ha cortado las cabezas de simples figurillas. Su explicación del suceso descansa en la fuerza de los encantadores que, no sólo le han puesto delante las figuras, sino que además se las han alterado. Lo que transforman, en realidad los encantadores es el esquema de interpretación prevaleciente en un subuniverso al esquema de interpretación predominante en otro. De nuevo son ellos quienes garantizan la coexistencia de los subuniversos de significado. El encantamiento actúa como axioma que reconcilia el subuniverso de la fantasía con la posible realidad eminente. Los encantadores tienen sus motivos para actuar como lo hacen y tales motivos son comprensibles para los seres humanos. En la lógica quijotesca, tienen la misión de enmascarar la grandiosidad de la realidad caballeresca y producir la realidad cotidiana, todo ello para robarle a Don Quijote el mérito de sus hazañas.

Por lo que se refiere a Sancho, al igual que la audiencia y nosotros mismos, acentúa la realidad del mundo de la vida cotidiana o mundo al que se retorna tan pronto como se eleva el telón. La realidad de la vida cotidiana concuerda con nuestras acciones que pueden transformarla. En ella podemos comunicar con nuestros semejantes; de ahí que este subuniverso sea nuestra realidad eminente. Schutz se pregunta si ésta es una característica propia de tal subuniverso o si sólo es un axioma del acento de la realidad que le otorgamos²⁰.

Schutz encuentra en este capítulo un choque entre tres esferas de realidad: el mundo fantástico de la caballería que obliga al hidalgo a intervenir, el del teatro que es una pura escenificación y el de la triste realidad de la vida cotidiana en la que las figuras pueden romperse. La audiencia distingue perfectamente la realidad de lo escenificado de la realidad eminente de sus circunstancias. Precisamente es esa distinción lo que hace que los espectadores no interfieran en la representación teatral. Schutz considera que esta ineficiencia de la audiencia es la raíz de la estructura fenomenológica de la experiencia estética²¹. La audiencia sólo puede sufrir o gozar de la obra, pero no interferir en su decurso o cambiarla con sus acciones. A lo sumo, la estética de la recepción, que subraya la función activa del espectador de la obra de arte, diría que éste puede continuarla contribuyendo a la constitución de su sentido.

M. Endress²² ha considerado a Schutz un predecesor de la escuela de Constanza y de la estética de la recepción, que fue desarrollada entre 1960 y 1970 por H.R. Jauss y W. Iser. Comparte con ella el anti-normativismo de

²⁰ Cfr. SCHUTZ, A., "Don Quixote...", p. 150.

²¹ Cfr. SCHUTZ, A., *Collected Papers II*. The Hague: M. Nijhoff, 1976, p. 150.

²² Cfr. ENDRESS, M., "Alfred Schutz's Interpretation of Cervantes's *Don Quixote* and his Microsociological View on Literature", en EMBREE, L., (ed.) *Alfred Schutz's 'Sociological Aspect of Literature'*. The Hague: M. Nijhoff, 1998, pp. 113-129.

las formas de arte literarias, así como la consideración comunicativa de las obras.

La aventura del barco encantado (capítulo XXIX) muestra asimismo el choque de otras tres esferas de la realidad: el mundo de la caballería, el del sentido común y el de la ciencia. Don Quijote está convencido de que un barco de pescadores, amarrado a la orilla del Ebro, le invita a subir para emprender alguna hazaña. Ya en él, explica a su escudero que, según los cálculos de Ptolomeo y los suyos propios, deben hallarse en la línea equinoccial. Para verificar esto, el hidalgo recuerda los métodos exactos de las ciencias naturales. Al no disponer de astrolabio, se sirve del método de uno de los españoles embarcados en Cádiz para las Indias, que asegura que, pasada la línea equinoccial, desaparecen los piojos. Sancho, con su sentido común, considera que no es preciso hacer tal experimento, porque ve que apenas han avanzado de las posiciones donde dejaron al rucio y a Rocinante. Don Quijote adopta ahora el rol de un científico empírico que, anclado en su subuniverso científico, exige verificaciones de toda afirmación:

Texto 11: “Haz, Sancho, la averiguación que te he dicho y no te cures de otra, que tú no sabes qué cosa sean coluros, líneas, paralelos, zodiacos, eclípticas, polos, solsticios, equinoccios, planetas, signos, puntos, medidas de que se compone la esfera celeste y terrestre; que si todas esas cosas supieras, o parte dellas, vieras claramente que de paralelos hemos cortado, qué de signos visto y qué de imágenes hemos dejado atrás y vamos dejando ahora. Y tornote a decir que te tientes y pesques; que yo para mí tengo que estás más limpio que un pliego de papel liso y blanco. Tentase sancho, y, llegando con la mano bonitamente y con tiento hacia la corva izquierda, alzó la cabeza y miró a su amo, y dijo: -O la experiencia es falsa, o no hemos llegado a donde vuesa merced dice, ni con muchas leguas”. (CERVANTES De M., op. cit. p. 507).

Con toda claridad, aquí el subuniverso de la interpretación científica choca con el de sentido común. Para reconciliarlos, no se necesitan los encantadores; basta con la comprobación de Sancho de que la demostración ha fallado. Esto indica que el subuniverso científico está relacionado con el mundo de la vida cotidiana, al menos en la necesidad de verificación empírica. Incluso el subuniverso ficticio de don Quijote posee creencias que permiten realizar verificaciones empíricas compatibles o incompatibles con la ciencia en los mismos términos que el mundo del sentido común. Así el espacio ficticio por el que viaja don Quijote tiene una localización descriptible científicamente en el universo.

Tal vez, como señala Schutz, el análisis más penetrante de la desilusión, la percepción y la intersubjetividad como elementos constitutivos de realidad, puede encontrarse en el capítulo de *El Quijote* que describe el viaje del amo y el escudero a lomos de madera de Clavileño (XLI) y que constituye

“la cima de la saga de don Quijote”²³. El caballo de madera es enviado por un mago para llevar volando a don Quijote y a Sancho a un reino en el que han de reparar el honor de cierta dama. Los que están presentes les informan de que han de taparse los ojos hasta que el caballo relinche, pues esto será signo de que el viaje ha terminado. Más tarde, les aseguran que están volando a gran velocidad. El sentido común de Sancho le hace dudar:

“¿Cómo dicen éstos que vamos tan altos, si alcanzan acá sus voces y no parecen sino que están hablando aquí junto a nosotros”²⁴. Don Quijote le aconseja no reparar en eso, pues “estas volaterías van fuera de los cursos ordinarios (...) No parece sino que no nos movemos de un lugar. Destierra, amigo, el miedo; que, en efecto, la cosa va como ha de ir, y el viento llevamos en popa”²⁵. Lo que quiere decir el hidalgo es que los esquemas interpretativos del sentido común no son aplicables a las realidades que lo trascienden. Así cuando estamos ciegos o con los ojos vendados, inmersos en la esfera de lo trascendental, somos incapaces de rechazar el testimonio de nuestros semejantes apelando a nuestras propias percepciones. Con los ojos tapados, Don Quijote y Sancho sienten el viento de los fuelles que tras ellos accionan los criados. El primero deduce que deben estar en la segunda región del aire; su concepción del espacio y del tiempo se ha expandido, a pesar de que las apariencias le dicen que no se han movido y que sólo comenzaron el viaje hace unos momentos. El fuego que sienten en sus rostros hace exclamar al hidalgo que están en la tercera región del cielo. Finalmente, los espectadores queman la cola de Clavileño y los cohetes que hay dentro estallan apareciendo don Quijote y su escudero en el suelo chamuscados. Tras ser exhortados a relatar sus experiencias, por el duque y la duquesa, que actúan como psicólogos que han sometido a los protagonistas a condiciones de laboratorio, Sancho relata una historia de ciencia ficción; afirma que se desprendió un poco el pañuelo y vio que alcanzaban la constelación de Capricornio; se detuvieron en ella y durante una hora Sancho jugó con sus siete cabritas. El duque pregunta a don Quijote qué hacía él mientras tanto, pero éste dice:

Texto 12: “Como todas estas cosas y estos sucesos van fuera del orden natural, no es mucho que Sancho diga lo que dice; de mí se decir que ni me descubrí por alto ni por bajo, ni vi el cielo ni la tierra, ni la mar, ni las arenas. Bien es verdad que sentí que pasaba por la región del aire, y aun que tocaba a la del fuego; pero que pasásemos de allí, no lo puedo creer, pues, estando la región del fuego entre el cielo de la luna y la última región del aire, no podíamos llegar al cielo donde están las siete cabritillas, que Sancho dice, sin

²³ SCHUTZ, A., “Don Quixote...”, p. 153.

²⁴ CERVANTES, De M., op. cit. p. 558.

²⁵ *Ibidem*.

abrasarnos; y pues no nos asuramos, o Sancho miente, o Sancho sueña” (CERVANTES De M., op. cit. p. 561).

Resulta curioso que don Quijote comience afirmando que toda la aventura está más allá del orden natural y que después haga referencia a ese mismo orden para desarrollar su argumento. Puesto que no se han abrasado, sólo quedan dos posibilidades: o Sancho sueña o miente. No tiene cabida una tercera explicación, la de que los encantadores hubieran mediado para que en esas regiones de fuego, la pareja no hubiera sufrido sus consecuencias. El final de la aventura, confirma que el hidalgo se decanta por el argumento del sueño de su escudero, puesto que la cueva de Montesinos le muestra lo frágil que es la línea que separa la ficción de la realidad.

Schutz conoce la interpretación unamuniana del episodio de la cueva, que atribuye la afirmación final del caballero a la magnanimidad de su alma²⁶, a su convicción de que lo que vio era verdadero, mientras que lo que dice haber visto Sancho es falso. Sin embargo, Schutz aventura otra interpretación: el caballero sabe que sólo la persona que realiza la experiencia puede juzgar sobre qué subuniverso ha puesto el acento de realidad. La experiencia intersubjetiva comparte idénticos presupuestos y la fe en la veracidad del otro. Ésta es precondition subjetiva de cualquier relación social. La fragilidad de la vida social y la ambivalencia de las identidades individuales de *El Quijote* siempre están bajo la amenaza de crisis; el único mecanismo de mediación en ella es la confianza mutua en la veracidad de la realidad construida por el otro, porque sólo esa fe garantiza la intercomunicación. Tal confianza presupone que cada yo da por sentada la posibilidad de que el otro acentúe la realidad de uno de los múltiples subuniversos, así como la de que el otro acepte que yo también puedo definir lo que es mi sueño, mi fantasía y mi vida real. “Me parece que tal es la última revelación de la dialéctica intersubjetiva de la realidad y, por tanto, el climax del análisis del problema de la obra de Cervantes”²⁷. En efecto, la tragedia de don Quijote se consume con la explosión de Clavileño y su pérdida de poderes mágicos, ya que entonces se convence de la imposibilidad de comunicarse en el subuniverso de la fantasía.

Al ver que hasta los sanchos son capaces de mezclar los sueños con la realidad cotidiana, se tambalea la fe mutua en la realidad del otro que garantiza la intercomunicación y don Quijote pide a Sancho que crea en sus visiones si, a su vez, él quiere que acepte las suyas. Estas palabras finales del episodio son, según Schutz, una declaración de bancarrota²⁸, una toma de conciencia de la ruptura de la confianza mutua en la veracidad de la realidad construida por el otro, de la que se sigue la incapacidad para interpretar la

²⁶ Cfr. SCHUTZ, A., “Don Quixote...”, p. 155.

²⁷ SCHUTZ, A., op. cit. p. 155.

²⁸ Cfr. SCHUTZ, A., “Don Quixote ...”, p. 156.

realidad de sentido común en términos del subuniverso quijotesco. Así se colapsa la identidad caballeresca y nace una conciencia infeliz que en los capítulos siguientes conducirá a la destrucción de su subuniverso.

Los diferentes modos de construir la realidad social desde diversas relaciones intersubjetivas permiten resumir *El Quijote* diciendo que comienza con un diálogo interior, se prolonga en un subuniverso comunicativo y, finalmente culmina en una realidad cuasi-objetiva. Esta evolución social se corresponde con lo que Schutz denomina, respectivamente, uso del lenguaje expresivo en poesía (subjektivismo; la poesía no necesita interpretación sino escucha; el oyente es sólo el testigo de la auto-expresión poética), comunicativo en el drama (caracterizado por las relaciones cara a cara entre los actores y entre autor y espectador) y descriptivo en la novela (la realidad novelada ya ha sido objetivada). M. Endress ha establecido una relación entre las formas literarias del siglo XVIII (poesía, drama y novela o épica), sin entenderlas teleológicamente, sino sociofenomenológicamente como maneras de describir el mundo en la literatura y modos por los que los mundos literarios se hacen reales gracias a procesos constitutivos intersubjetivos²⁹. Las tres formas literarias están presentes en *El Quijote*.

Schutz ha considerado que la forma más elevada de intersubjetividad es aquella que se da entre personas participantes en el mundo simbólico; éste tiene la función de aprehender los fenómenos que están más allá del ámbito finito de sentido de la vida cotidiana (el término presentado por el símbolo no pertenece a ella, aunque sí el apresentante). El símbolo se concentra en el lenguaje poético, el cual es uno de los ejemplos schutzianos de la transición de la realidad eminente a otros ámbitos finitos de sentido por conmoción. La poesía está presente en algunos momentos en la novela cervantina, pero toda ella puede ser considerada un símbolo de la vida humana cuyo significado depende de las perspectivas. Como dice Ortega,

Texto 13: “No existe libro alguno cuyo poder de alusiones simbólicas al sentido universal de la vida sea tan grande, y, sin embargo, no existe libro alguno en que hallemos menos anticipaciones, menos indicios para su interpretación” (ORTEGA y GASSET, J., “Meditaciones del Quijote”, en *Obras Completas*. Madrid: Revista de Occidente, 1953³, p. 359).

Como Schutz, Ortega, no está de acuerdo con la interpretación unamuniana de *El Quijote*, en la que prevalece el voluntarismo del protagonista. Considera que lo más destacado es la imaginación, que permite avistar el mundo como espectáculo, es decir, como deformación. Cada una de las deformaciones del mundo tiene un valor cuasi-infinito y “esto constituye el

²⁹ Cfr. ENDRESS, M., “Alfred Schutz’s Interpretation of Cervantes’s *Don Quixote* and his Microsociological View on Literature”, en EMBREE, L., (ed.) *Alfred Schut’s ‘Sociological Aspect of Literature’*. The Hague: M. Nijhoff, 1998, pp. 113-129, p. 115.

cimiento de *El Quijote*³⁰. Esta afirmación coincide con la valoración schütziana de la novela en conexión con su teoría de las realidades múltiples³¹.

Como en la tragedia griega, conocemos la verdad por la humillación de lo ideal, del exceso, de la *hybris*. Don Quijote muere abatido por su propia cordura, devuelto a una realidad donde el ideal se resuelve en broma. Sin embargo, las múltiples realidades que Cervantes pone aquí en juego en forma de comedia, tragedia, juego y existencia, se dan la mano anunciando lo que será la novela moderna, que se hará eco de la necesidad de fundar nuevas verdades de ficción, verosimilitudes que no calquen la realidad, sino que la figuren y recreen.

5. Reinterpretación de la “locura” de don Quijote

¿Explica la multiplicidad de realidades la locura que se le ha atribuido al protagonista? Cervantes dice que al hidalgo se le “secó el cerebro”, porque resultó absorbido por el panorama caballeresco y tomó de él motivos para llevar a cabo un proyecto vital acorde. El autor de *El Quijote* conocía las ideas de Erasmo de Rotterdam, particularmente las contenidas en su *Elogio de la Locura*. Su *Quijote* concluye con la misma sensación de melancolía y desengaño. Recoge el testigo de la convicción de Erasmo de que hay locos que parecen más cuerdos que los que pasan por cuerdos.

La locura le proporciona a Cervantes una buena coartada para la creación del personaje, porque la actitud que adoptamos frente a los locos es ambigua: por un lado, nos divierten; por otro, sólo los locos y los niños dicen la verdad. Como sabemos, la frontera entre la locura y la cordura está difuminada y lo que parece imposible coexiste con lo posible. También la locura de Don Quijote es ambivalente; puede interpretarse como un intento, muy típico de la época de Cervantes, de rehacerse a sí mismo y también como un acto creador que revela la reconstrucción de un mundo perdido. En efecto, Alonso Quijano hace un acto de entrega y fe a una serie de valores, porque quiere salir de la nada de su aldea y de la repetición constante de su vida cotidiana; lo hace con la pretensión de llegar a ser verdaderamente en la dife-

³⁰ ORTEGA y GASSET, J., *Epistolario*. Madrid: Revista de Occidente, 1974, pp. 84-85.

³¹ Ortega leyó la obra de Schütz *Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt* (1932) (*La fenomenología del mundo social*). La fenomenología mundana de Ortega no está lejos de la fenomenología schütziana del mundo de la vida cotidiana. En “The taken-for-granted world: A study of the relationship between A. Schutz and J. Ortega y Gasset”, *Human Studies* 19 (1996), pp. 43-69, p. Hermida ha establecido las relaciones entre ambos tomando como base las dimensiones dadas por sentadas del mundo social. Una primera versión de “Don Quijote y el problema de la realidad”, aparece en *Dianota*, en español, en 1954, un año antes de la muerte de Ortega. Schutz ha citado “El hombre y la gente” y lo ha considerado un esbozo de la fundación filosófica de la sociología. Este capítulo ilustra, sin duda, la teoría schütziana de la construcción intersubjetiva o social de la realidad.

rencia, intensamente vivida desde la ruptura de la certeza convencional. El hidalgo desdeña las apariencias; vive en un mundo nouménico construido por su razón caballeresca (no instrumental). Su capacidad de integrar ideales es lo que transforma su interioridad, que acaba mimetizándose con las novelas de caballería y trascendiendo sus motivos para crear algo distinto de sus modelos literarios iniciales. Esa creación parte de una transmutación de las apariencias, que no es obra tanto de la voluntad quijotesca como de su acento de realidad. Por eso, mientras que Cervantes sana al licenciado Vidriera gracias a un entendido en medicina de los locos, este remedio no lo aplica a don Quijote, porque su mal proviene de su propia decisión. De ahí que sólo cuando sea vencido se rompa su proyecto vital y comience a recobrar la manera ordinaria de interpretar el mundo.

Todos (incluido su creador) reconocen que don Quijote se volvió loco leyendo libros de caballería. La locura que se le atribuye no es, sin embargo, más que una parte de su deseo de autorrealización. Sus planes siguen en curso razonable, porque ha cambiado la apariencia de la realidad, como hacemos todos nosotros, para acentuar la suya y construirse su propio ámbito significativo. Reconoce que éste es finito; por eso, no se opone a que los demás lo vean como un loco, ya que sabe que hay encantamientos, que a él mismo le pueden hacer dudar de lo que ve. La conciencia de la finitud de su ámbito significativo, le impide imponerlo a los demás y así parece pensar que el que no quiera seguir su camino, puede apearse. Por eso, podemos decir que don Quijote no está loco, no vive en un mundo privado y solipsista. A lo sumo, se podría decir que ha decidido actuar como un loco, jugar a ser caballero andante.

Se ha dicho que don Quijote es un juego de rol³², porque asume el papel de su personaje desarrollando libremente las reglas del juego y el argumento. Sin embargo, su imitación de los héroes caballerescos es tan completa que ni siquiera puede decirse que esté representando un papel, ya que necesita un mundo propio, compuesto de caballeros, princesas, encantadores, gigantes, etc. para actuar así. Es decir, el mundo fabuloso de Don Quijote no es un escenario, sino que forma parte de su experiencia de la realidad.

Otro argumento que rebate la pérdida del juicio de don Quijote lo proporciona la novela en esos instantes en los que resulta evidente su lucidez, es decir, en los momentos en los que es consciente de que provoca en los demás el efecto de estar loco y que el hidalgo atribuye a la errónea interpretación de las apariencias:

Texto 14: “¿Quién duda señor Don Diego de Miranda que vuestra merced no me tenga en su opinión por un hombre disparatado y loco? Y no sería mucho que así fuese, porque mis obras no pueden dar testimonio de otra

³² Cfr. LARRACHE, V., *Nuevas Meditaciones de El Quijote*. Zaragoza: Navarro y Navarro, 2000, p. 63.

cosa. Pues con todo esto, quiero que vuestra merced advierta que no soy tan loco ni tan menguado como debo haberle parecido”. (CERVANTES, de M., *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, p. 447 (2^a parte, XVII).

No se trata, pues, de ser o no ser un loco, porque la locura no es un hecho que esté ahí con toda su evidencia, sino que afrontamos un problema de interpretación de la realidad acorde con la construcción de la misma.

Al final de la obra, don Quijote se dirige a Sancho abjurando de los ideales que le alentaron y pidiéndole disculpas por haberle aleccionado en esas locuras, pero sólo reconoce la apariencia de locura:

Texto 15: “Perdóname, amigo, de la ocasión que te he dado de parecer loco como yo, haciéndote caer en el error en que yo he caído de que hubo y hay caballeros andantes en el mundo”. (CERVANTES, de M., op. cit. p. 707 (2^a parte, cap. LXXIV).

Incluso tras estas puntuales declaraciones finales, pensamos que don Quijote no ha vivido tan loco como para no darse cuenta de las oscilaciones de la realidad o de los diversos modos de la realidad aparente ¿No es quizás mayor locura vivir rutinariamente y sin ideales en un mundo dado por sentido, pero que algunas veces nos amenaza con expulsarnos de él?

Siempre cabe la posibilidad de que un psiquiatra, desde su subuniverso científico construido, asegure que don Quijote está loco porque sufre alucinaciones, es decir, porque proyecta en el mundo real sus fantasías hasta desengañarse de las mismas. Sin embargo, a lo largo de su segunda y, sobre todo, de su tercera salida, cuando el protagonista intercambia su subuniverso con el ámbito cotidiano de Sancho, la locura va dejando de verse como tal. Sancho y don Quijote buscan sus respectivas identidades el uno a través del otro. En efecto, Sancho se va contagiando del elevado lenguaje quijotesco para acabar expresándose con la elocuencia y la profundidad de “un seguidor de los filósofos escépticos griegos”³³; cada vez va compartiendo más el afán de aventuras quijotesco y sus infortunios, hasta el punto de pensar que éstos pueden deberse a que él ha roto un solemne juramento o a que no tiene poder suficiente contra todos los fantasmas. Al final de la novela, Sancho está tan imbuido de quijotismo que, tras la súplica de perdón del moribundo lúcido Don Quijote, llega a decir llorando:

Texto 16: “No se muera vuesa merced, señor mío, sino tome mi consejo y viva muchos años, porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir, sin más ni más, sin que nadie le mate ni otras manos le acaben que las de la melancolía. Mire, no sea perezoso y levántese desa

³³ Cfr. SCHÜTZ, A., “Don Quixote and the problem of Reality”, *Collected Papers II*. The Hague: M. Nijhoff, 1976, pp. 135-159, p. 144.

cama y vámonos al campo vestidos de pastores como tenemos concertado; quizás tras alguna mata hallemos a la señora Dulcinea desencantada ...” (CERVANTES, de M., *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, 2ª parte, cap LXXII, p. 708).

Sancho ha heredado de tal modo el ideal caballeresco que ahora que don Quijote claudica, le anima a seguir. Asimismo, Sancho va tomando conciencia de que los encantamientos han de ser aceptados como esquemas de interpretación para establecer un universo de discurso con su ecuánime amo. A pesar de ello, el escudero no se quijotiza por completo, sino que aprende a compatibilizar la crítica de lo que le parece equivocado en la conducta de don Quijote con la admiración que le profesa. De ahí que, al principio, intente convencer a su amo de que el yelmo de Mambrino es sólo un objeto que brilla; más tarde, al acercarse, descubre una bacía de barbero, finalmente pasa a denominarla “baciyelmo”³⁴. Así pues, aunque generalmente se caracterice a Sancho Panza como antítesis del protagonista, como una especie de autoconciencia con la que se contrasta la propia conciencia del señor, como paradigma del sentido común, frente al universo de la locura, en su coexistencia con don Quijote ambos van conformando sus mundos de partida para poder vivir en una realidad construida en común. Este intercambio se debe, por lo que respecta al escudero, a que su sentido común no proviene, tanto de su carácter rústico como de su práctica de la docta ignorancia, propia de todo aprendiz de filósofo. Sancho representa al pueblo español que sueña con riquezas, aunque no sabe leer, pero su ignorancia es impuesta y docta, en la medida en que va evolucionando y construyendo su propia identidad dialogando con otras, precisamente porque reconoce sus limitaciones y está abierto al aprendizaje.

Al final, el sentido se impondrá también a Don Quijote, el cual acabará adoptando un cierto sanchopancismo. Su lenguaje se aproxima, a veces, a la naturalidad directa que inicialmente era patrimonio del escudero. Da la impresión de que los papeles del amo y del escudero se hubieran invertido como si fueran el anverso y el reverso de una misma moneda, que es la compleja existencia: Don Quijote vuelve a ser Alonso Quijano, pero Sancho no se consuela con ello y sigue teniendo fe en el caballero andante. Esto refleja que ambos están transitando por el mundo de la denominada “cordura” y por el por el de la “locura”.

También nosotros nos reconocemos a nosotros mismos en nuestros diversos papeles, como personajes abiertos, sin un yo prefigurado para siempre. Tal vez lo más sugestivo de don Quijote y Sancho sea su amplio margen de libertad e indeterminación. *El Quijote* expresa constantemente la convicción cervantina de que cada uno forja su ventura, y así la libertad radical de don Quijote se plasma en forma de aventuras. Éstas poseen un valor intrín-

³⁴ CERVANTES De M., *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, p. 317.

seco como experiencias existenciales, pero también como irrupciones de lo extraordinario en la rutina. La aventura es la apuesta de vivir en la inseguridad en lugar de resignarse al devenir anodino. Por ello, se podría decir que la aventura es, para Don Quijote, lo que para el fenomenólogo la búsqueda del sentido. Lo que ocurre es que el primero lo busca proyectando hazañas sobre la realidad dada, mientras que el segundo parte de una descripción de lo que aparece.

Cuando leemos la novela, experimentamos ese deseo de libertad y admiramos la extraordinaria dignidad de don Quijote, porque nos ennoblece, nos hace un poco más capaces de comprender el dilema del que surge el personaje y que se resume en la extraordinaria elección que ha hecho desde su situación, sea ésta la de la momentánea locura o la de su apasionamiento por una realidad diferente a la de la España en crisis de su época. *El Quijote* es la épica crítica de una sociedad, una crítica que apunta a la búsqueda de otra realidad que pone entre paréntesis el orden social establecido. La situación desde la que don Quijote construye su realidad es simplemente la de un hombre que todavía sueña y construye utopías, la de un héroe de carne y hueso que pierde en la batalla, pero que se forja en cada circunstancia humanizándola con sus proyectos. Gracias a ellos, don Quijote construye un mundo propio comunicable. El problema de su realidad es nuestro problema y exige una decisión personal: o mantener nuestro ámbito finito de significado como real saltando las barreras y adoptando un esquema de interpretación alternativo o situarnos entre interpretaciones diversas.

Hemos ejemplificado esa comunicación en el intercambio que se va produciendo entre don Quijote y Sancho, mientras forjan sus respectivas identidades desde sus particulares subuniversos; añadamos que esa comunicación no sólo se debe al lenguaje, al diálogo³⁵ y a la búsqueda común del sentido, sino también a la amistad³⁶, que surge entre amo y escudero, a pesar de las diferencias sociales y de percepción de la realidad.

Fracaso, circunstancia, amistad ... van conformando al héroe moderno y anuncian al contemporáneo, ya que "el héroe de los contemporáneos no es Lucifer, tampoco es Prometeo, es el hombre"³⁷. Lo es tan sólo por no dejarse adormecer por el idealismo de la voluntad y por ser consciente de su ambigüedad, de su situación entre el mal y el bien absolutos.

Los nobles afanes y las realidades miserables de estos héroes modernos nos recuerdan a nosotros mismos, porque son inseguros, dudan de su propio

³⁵ *El Quijote* ha sido valorado como un gran diálogo en el que Cervantes, temeroso de que los lectores se aburrieran, procura relatar peripecias e intercalar cuentecillos, a comprensión recíproca y la comunicación presuponen ya una comunidad de conocimiento, un mundo común y no a la inversa.

³⁶ Esa amistad ha sido puesta de relieve por J. MARIAS., *Cervantes clave española*. Madrid: Alianza editorial, 1990, p. 170.

³⁷ MERLEAU-PONTY, M., *Sens et non-sens*. Paris: Gallimard, 1996, p. 226.

mundo y es esa duda la que les impulsa. La incertidumbre de la realidad anhelada se convierte en afirmación de otra que toma lo literario como modelo de vida plena y es esta realidad literaria la que se acaba imponiendo al jugar los cuerdos el juego del loco, hasta quebrantarse al morir el loco cuerdo.

Por lo que respecta a Sancho, no es, como podría pensarse a primera vista, el anti-héroe. En realidad, complementa a don Quijote, puesto que su figura es necesaria para poder comprender el alcance del caballero de la Mancha. Pero, como ya hemos visto, no es sólo un apéndice del protagonista, sino otro rol y otra identidad en vías de construcción. Sancho es otro tipo humano que refleja la génesis de su propia actitud existencial. No cabe duda de que representa el realismo y el sentido común, la primacía del principio del ejecutar que rige en la vida cotidiana. Vive en ese mundo junto con los demás. Sin embargo, va percibiendo ese mundo común desde la perspectiva de su amo, participa de su misma presunción, pero no de la misma tesis. Sancho nunca hubiera abandonado su aldea sin el estímulo de la fantasía de don Quijote, pero éste no habría llegado a ser su propio proyecto sin la compañía de aquél. Ambos son tipos maleables y dinámicos como la misma vida, verdaderos seres relacionales. Al final de la novela, cada uno da un salto desesperado al subuniverso del otro.

Vuelven a su aldea, a un mundo de la vida que no le pertenece a don Quijote, porque se halla regido por el sentido común, que es la conciencia de las limitaciones. En ese mundo no tiene cabida la esfera de lo trascendental; el futuro permanece abierto y nuestra única guía es la creencia de que llegaremos a un acuerdo si nos comportamos como los demás y damos por sentadas sus creencias. Al haber perdido su ideal caballeresco y su misión, don Quijote debe acomodarse al mundo cotidiano o morir para que renazca Alonso Quijano el Bueno.

Cuando Sancho y su amo salieron a buscar aventuras, estaban animados por un espíritu que desaparece a su regreso; entonces querían proyectar un mundo que sólo existía en su interior y en sus proyectos dialógicos, mientras que ahora han perdido ese mundo que ya sólo vive en sus memorias. Vuelven a sus raíces y se emocionan al reintegrarse en ellas, aunque el lector sabe que lo más importante ha sido lo que han aprendido en su viaje —y él junto a ellos—:

Texto 17: “Abre los ojos, deseada patria, y mira que vuelve a ti Sancho Panza, tu hijo, si no muy rico, muy bien azotado; abre los brazos y recibe también a tu hijo don Quijote, que, si viene vencido de los brazos ajenos, viene vencedor de sí mismo; que, según él me ha dicho, es el mayor vencimiento que desearse puede” CERVANTES, de M., op. cit. 2ª parte, cap LXXIV, p. 702.

Sansón Carrasco escribió en el epitafio de Alonso Quijano que “vivió loco y murió cuerdo”, pero el significado de “locura” y “sabiduría” depende del subuniverso en el que tales criterios sean válidos, como dice Schutz,

Texto 18: “¿Qué es la locura, qué la cordura en el universo global que es la suma total de todos nuestros subuniversos?”_se pregunta Schutz_” (SCHUTZ, A., “Don Quixote...”, p. 158).

Los mundos diversos: Alfred Schutz lee *El Quijote*.

Profesora M^a Carmen López Sáenz. Departamento de Filosofía (UNED). Madrid.

- 1.-La sociofenomenología de la vida cotidiana de Alfred Schutz
- 2.-Las estructuras de relevancias en el universo quijotesco
- 3.-Sobre las realidades múltiples y el lugar del subuniverso quijotesco
- 4.-Las diferentes relaciones intersubjetivas en *El Quijote* y el sentido del mundo social
- 5.-La ¿locura? de don Quijote.

Fragmentos para el diálogo

Texto 1: "El método de toda ciencia empírica está determinado o, al menos, co-determinado por la estructura general esencial del dominio de realidad a la que tales ciencias se refieren. El examen de esta estructura y su constitución en la pura intuición conduciría a una ontología de su campo particular" (SCHUTZ, A., *Collected Papers III*, The Hague, Martines Nijhoff, 1975, p. 42).

Texto 2: "Si tomamos los molinos por molinos, 'vivimos desilusionados'; si los tomamos por gigantes, 'vivimos alucinados'. Y esto porque existe un 'perenne conflicto' entre los dos: la 'idea' o el 'sentido' lucha por liberarse de la materia, por ser autónoma, mientras que la materia trata de reabsorber el 'sentido'". (SILVER, Ph. *Fenomenología y razón vital*, Madrid: Alianza Universidad, 1978, p. 160).

Texto 3: "Las compatibilidades entre las experiencias que pertenecen al mundo del ejecutar en la vida cotidiana no subsisten en la esfera de la imaginación; sin embargo, la estructura lógica de consistencia, o, en términos husserlianos, la predicación de existencia y no existencia, sigue siendo válida". (SCHUTZ, A., *Collected Papers I*, The Hague: M. Nijhoff, 1990, p. 238).

Texto 4: Sancho: "Agora sí que vengo a conocer clara y distintamente que hay encantadores y encantos en el mundo, de quien Dios me libre, pues yo no me sé librar". (CERVANTES, de M., *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Castilla La Mancha: Biblioteca IV Centenario, 2005, p. 691).

Texto 5: "La relación del yo con el mundo se hace en el *Quijote* tan compleja que inaugura una nueva manera de novelar. Se acabó —se agotó— ya la simplicidad, los puntos de vista unívocos, los mensajes descifrables. El ser humano es mucho más que eso ...". (PUÉRTOLAS, s., "La personalidad del

héroe moderno”, en AA.VV *Nuevas visiones del Quijote*. Oviedo: Ediciones Nobel, 1999, pp. 159-175, p. 174).

Texto 6: “Ahora acabo de conocer que todos los contentos desta vida pasan como sombra y sueño, o se marchitan como la flor del campo” (CERVANTES, de M., op. cit. p. 475).

Texto 7: "El tiempo estándar participa del tiempo cósmico, es mensurable por medio de nuestros relojes y calendarios. Puesto que coincide con nuestro sentido interior del tiempo, en el cual experimentamos nuestros actos ejecutivos, si estamos alerta, y sólo en este caso, ese tiempo gobierna el sistema de nuestros planes al cual sometemos nuestros proyectos (...). Puesto que es común a todos nosotros, el tiempo estándar hace posible una coordinación intersubjetiva de los diferentes sistemas de planes individuales " (SCHUTZ, A., *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu, 1962, p. 196).

Texto 8: "Todas las dimensiones de nuestra vida que hemos estudiado son significativas tan sólo mientras mantenemos la *epojé* en la que se originan. Los niños empiezan a jugar y terminan de hacerlo; contemplamos una obra de arte y nos volvemos, iniciamos la contemplación filosófica y la terminamos. Mientras atendemos a una particular provincia de significado usamos la *epojé* que le es peculiar" (SCHUTZ, A., *Collected Papers III*, The Hague: M. Nijhoff, 1975, p. 192).

Texto 9: “La intersubjetividad no es un problema de constitución que pueda resolverse en la esfera transcendental, sino un dato del mundo de la vida. Es la categoría ontológica fundamental de la existencia humana en el mundo y por tanto de toda antropología filosófica. Mientras el hombre nazca de una mujer, la intersubjetividad y la relación nosotros fundarán todas las otras categorías de la existencia humana. (...) Sin embargo, se puede decir con certeza que sólo tal ontología del mundo de la vida, y no un análisis transcendental de la constitución, puede clarificar que la relación esencial de la intersubjetividad que es la base de toda ciencia social -aunque no como una norma, está ahí dada por descontado y aceptada sin cuestión como un simple dato ". (SCHUTZ, A., *Collected Papers III*, p. 83).

Texto 10: “Ahora acabo de creer lo que otras veces he creído: que estos encantadores que me persiguen no hacen otra cosa sino ponerme las figuras como ellas son delante de los ojos y luego me las mudan y truecan en las que ellos quieren. Real y verdaderamente os digo, señores que me oís, que a mí me pareció todo lo que aquí ha pasado que pasaba al pie de la letra, que Melisendra era Melisendra; don Gaiferos, don Gaiferos; Marsilio, Marsilio y Carlomagno, Carlomagno. Por eso se me alteró la cólera y, por cumplir con mi profesión de caballero andante, quise dar ayuda y favor a los que huían, y con este buen propósito hice lo que habéis visto; si me ha salido al revés no

es culpa mía, sino de los malos que me persiguen.” (CERVANTES De M., *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, p. 496).

Texto 11: “Haz, Sancho, la averiguación que te he dicho y no te cures de otra, que tú no sabes qué cosa sean coluros, líneas, paralelos, zodiacos, eclípticas, polos, solsticios, equinoccios, planetas, signos, puntos, medidas de que se compone la esfera celeste y terrestre; que si todas esas cosas supieras, o parte dellas, vieras claramente que de paralelos hemos cortado, qué de signos visto y qué de imágenes hemos dejado atrás y vamos dejando ahora. Y tornote a decir que te tientes y pesques; que yo para mí tengo que estás más limpio que un pliego de papel liso y blanco. Tentase sancho, y, llegando con la mano bonitamente y con tiento hacia la corva izquierda, alzó la cabeza y miró a su amo, y dijo: -O la experiencia es falsa, o no hemos llegado a donde vuesa merced dice, ni con muchas leguas”. (CERVANTES De M., op. cit. p. 507).

Texto 12: “Como todas estas cosas y estos sucesos van fuera del orden natural, no es mucho que Sancho diga lo que dice; de mí se decir que ni me descubrí por alto ni por bajo, ni vi el cielo ni la tierra, ni la mar, ni las arenas. Bien es verdad que sentí que pasaba por la región del aire, y aun que tocaba a la del fuego; pero que pasásemos de allí, no lo puedo creer, pues, estando la región del fuego entre el cielo de la luna y la última región del aire, no podíamos llegar al cielo donde están las siete cabritillas, que Sancho dice, sin abrasarnos; y pues no nos asuramos, o Sancho miente, o Sancho sueña” (CERVANTES De M., op. cit. p. 561).

Texto 13: “No existe libro alguno cuyo poder de alusiones simbólicas al sentido universal de la vida sea tan grande, y, sin embargo, no existe libro alguno en que halleemos menos anticipaciones, menos indicios para su interpretación” (ORTEGA y GASSET, J., “Meditaciones del Quijote”, en *Obras Completas*. Madrid: Revista de Occidente, 1953³, p. 359).

Texto 14: “¿Quién duda señor Don Diego de Miranda que vuestra merced no me tenga en su opinión por un hombre disparatado y loco? Y no sería mucho que así fuese, porque mis obras no pueden dar testimonio de otra cosa. Pues con todo esto, quiero que vuestra merced advierta que no soy tan loco ni tan menguado como debo haberle parecido” (CERVANTES, de M., *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, p. 447 (2ª parte, XVII).

Texto 15: “Perdóname, amigo, de la ocasión que te he dado de parecer loco como yo, haciéndote caer en el error en que yo he caído de que hubo y hay caballeros andantes en el mundo”. (CERVANTES, de M., op. cit. p. 707 (2ª parte, cap. LXXIV).

Texto 16: “No se muera vuesa merced, señor mío, sino tome mi consejo y viva muchos años, porque la mayor locura que puede hacer un hombre

en esta vida es dejarse morir, sin más ni más, sin que nadie le mate ni otras manos le acaben que las de la melancolía. Mire, no sea perezoso y levántese desa cama y vámonos al campo vestidos de pastores como tenemos concertado; quizás tras alguna mata hallemos a la señora Dulcinea desencantada ...” (CERVANTES, de M., op. cit., 2^a parte, cap LXXII, p. 708).

Texto 17: “Abre los ojos, deseada patria, y mira que vuelve a ti Sancho Panza, tu hijo, si no muy rico, muy bien azotado; abre los brazos y recibe también a tu hijo don Quijote, que, si viene vencido de los brazos ajenos, viene vencedor de sí mismo; que, según él me ha dicho, es el mayor vencimiento que desearse puede” (CERVANTES, de M., op. cit. 2^a parte, cap LXXIV, p. 702).

Texto 18: “¿Qué es la locura, qué la cordura en el universo global que es la suma total de todos nuestros subuniversos?”_se pregunta Schutz_” (SCHUTZ, A., “Don Quixote and the Problem of Reality“, en *Collected Papers* II. The Hague: M. Nijhoff, 1976, pp. 135-158, p. 158).